

# Cuando la ciudad habla: Patrimonio y participación ciudadana como agentes de cambio en las tareas de hacer ciudad

*When city speaks: Heritage and citizen participation as key drivers in urban development processes*

**María Toro Martínez**

Recibido: 2025.04.24

Aprobado: 2025.06.26

**María Toro Martínez**

Investigadora Independiente

maria@estudioatope.com

Fundadora estudio ATOPE, doctora en arquitectura por la Universidad de Sevilla.

## Resumen

La participación puede definirse como una práctica social donde cada ser humano, al formar parte de eventos públicos, construye identidad, apropiación y pertenencia; características de por sí inherentes al patrimonio por ser el contenedor de la memoria colectiva de un pueblo. Por lo tanto, participación ciudadana y patrimonio comparten cualidades que podrían hacer que la conjunción de ambos repercutiera positivamente en la gestión de las ciudades históricas. Pese a la introducción de cambios legislativos para intentar flexibilizar la participación, en la práctica aún queda mucho por hacer. Y es que, aunque se realiza un esfuerzo por integrar la voz de la ciudadanía en planes y programas, lo habitual es que el activo humano que mantiene el corazón antiguo de nuestras ciudades ni se contemple en normativas ni pueda participar en modelos de transformación urbana. Si bien la participación conforma un escenario complejo, es necesario comenzar a abordarlo de manera real, práctica y eficiente para que todos los actores sociales trabajen conjuntamente en la elaboración de propuestas que superen las tensiones entre tradición y modernidad, entre nostalgia y olvido, y obtener así centros vivos, diversos, incluyentes y sostenibles.

*Palabras clave:* Ciudad histórica; urbanismo de barrio; apropiación colectiva; ciudadanos.

## Abstract

Participation can be defined as a social practice in which every individual, by taking part in public events, builds identity, a sense of ownership, and belonging; qualities that are inherently linked to heritage, as it serves as the vessel of a people's collective memory. Therefore, citizen participation and heritage share attributes that, when combined, could positively impact the management of historic cities. Despite the introduction of legislative changes aimed at making participation more flexible, much remains to be done in practice. Although there are efforts to incorporate the voice of citizens into plans and programs, it is often that the human factor sustaining our historic cities is neither acknowledged in regulations nor allowed to actively participate in urban transformation models. Participation constitutes a complex scenario, but it must begin to be addressed in a real, practical, and effective manner, so that all social actors can work together in developing proposals that move beyond the tensions between tradition and modernity, nostalgia and oblivion, ultimately leading to vibrant, diverse, inclusive and sustainable city centers.

*Keywords:* Historic city; neighbourhood planning; collective appropriation; citizens of cities.

*La idea de la participación ciudadana es un poco como comer espinacas. Nadie se opone porque se supone que son sanas.<sup>1</sup>*

Con esta afirmación se puede entender tanto su evolución en la legislación urbana y patrimonial española como su falta de práctica en el terreno real. Y es que el patrimonio ha de entenderse y estudiarse desde estas dos dimensiones al estar regulado por una duplicidad de leyes patrimoniales y urbanísticas, las cuales no han tenido una coordinación real y efectiva entre sí prácticamente desde que se redactó la Ley 13 de mayo de 1933 sobre Defensa, Conservación y Acrecentamiento del Patrimonio Histórico-Artístico Nacional.

Un recorrido por el marco legal urbanístico español (empezando por la Ley de 12 de mayo de 1956 sobre Régimen del Suelo y Ordenación Urbana hasta la última ley vigente de la que se dispone, el Real Decreto Legislativo 7/2015, de 30 de octubre, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Suelo y Rehabilitación Urbana), así como los acontecimientos derivados de la crisis socioeconómica que comenzó en 2007, demuestran que el urbanismo en España ha estado marcado por el desarrollismo, la especulación del suelo, la expansión urbana y el fomento de la privatización, entre otros factores. Es más, los últimos 50 años demuestran que nuestro crecimiento económico ha estado indisolublemente vinculado al desarrollo del sector inmobiliario.

*Al parecer, este país sólo ha sabido proporcionar bienestar a sus ciudadanos a base de fomentar la construcción masiva de infraestructuras e inmuebles, lo que ha conllevado tanto la densificación, en ocasiones abusiva, de las fábricas urbanas consolidadas como el consumo vertiginoso de territorio para usos urbanos: gentrificación en la ciudad consolidada y suburbanización expansiva y dispersiva en la periferia como principales manifestaciones territoriales de las políticas de desarrollo económico impulsadas en el último medio siglo.<sup>2</sup>*

En España pueden identificarse tres booms inmobiliarios

*El tardofranquista (1963-1973), el neodemocrático (1985-1992) y el vinculado al cambio de milenio (1997-2007). Todos ellos sucedidos por profundas depresiones económicas con alto impacto en las clases medias y trabajadoras.<sup>3</sup>*

Tras el último periodo depresivo correspondiente a la burbuja inmobiliaria de 2007 (el más duradero e incisivo de todos), surgieron con intensidad movimientos que perseguían estrategias, modelos económicos y procesos urbanos más transparentes, adecuados y sostenibles que recuperasen funciones sociales, culturales y medioambientales. Es a partir de esta crisis cuando la ciudadanía exige poder participar en los asuntos que afectan a su entorno, queriendo ejercer sus derechos y responsabilidades sobre cuestiones públicas. Al mismo tiempo, también se demandaba a la clase política transparencia a la hora de gobernar nuestras urbes, reivindicando nuevos modelos de gestión urbana que incluyeran y fomentaran la participación ciudadana en busca de un urbanismo razonable, equitativo, humano y eficiente.

1 Sherry Arnstein, "A ladder of citizen participation", *Journal of the American Institute of Planners* 35, 4 (2007): 216-224.

2 Pedro Górgolas Martín, "Burbujas inmobiliarias y planeamiento urbano en España", *Cuadernos de investigación urbanística* (2017): 1-70.

3 *Ibidem*.

Y es que

*si el concepto de sostenibilidad surge para poner en evidencia que seguimos un modelo de desarrollo insostenible, el de participación lo hace para poner en evidencia que los mecanismos de la democracia representativa no alcanzan a gobernar la crisis de la insostenibilidad. Es decir, se pone en evidencia que se hace necesaria la implicación de todos en la toma de decisiones y en la asunción de responsabilidades.<sup>4</sup>*

Durante esta crisis económica hubo una necesidad de generar nuevas herramientas que recogieran

*las demandas de las comunidades a partir de un criterio inclusivo y creativo que hicieran de la planificación participativa una estrategia de alto impacto.<sup>5</sup>*

4 Alfredo Conti y Antonio García, *Espacio público, ciudad y conjuntos históricos* (Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2008).

5 Manu Fernández, *Ciudades a escala humana*. Disponible en <https://www.ciudadesaescalahumana.org/> (Última consulta junio 2025)

Todos estos acontecimientos pudieron contribuir a tejer una verdadera innovación urbana en la forma de gobernar o gestionar la ciudad; sin embargo, lo que se produjo fue cansancio en el proceso participativo al no generar transformaciones susceptibles y perpetuar modelos de planificación tradicionales. Si bien es cierto que se vio un cambio en las personas que querían participar (de cualquier clase social y desde todos los rangos educativos) y también en algunas administraciones que estaban abriendo ciertas fisuras en sus redes infranqueables para poder entablar conversaciones con el resto de la ciudadanía, no se llegaron a conseguir verdaderos cambios a nivel legislativo, social, urbano, patrimonial, etc. Es más, muchos de los colectivos que se dedicaron a la búsqueda de un nuevo modelo urbano y que abrieron con sus experiencias una ruptura con las estructuras de poder tradicionales, fueron perdiendo su fuerza inicial y quedaron desactivados porque no hubo cauces institucionales formales para llevar a cabo iniciativas basadas en el Bottom-Up (estrategias locales para hacer ciudad “de abajo hacia arriba”, es decir, impulsadas por la ciudadanía y acogidas y apoyadas por las administraciones competentes).



Figura 1. Plano emocional para la actividad #positEA #rEAvivaJaén @ estudioatope.  
© María Toro Martínez, 2013.

El papel de la participación en la redacción de Planes es de vital importancia al definir estos el modelo de ciudad que disfrutará o sufrirá la ciudadanía. En este sentido, aunque se ha avanzado jurídicamente, se sigue confundiendo información pública con participación. En la actualidad lo habitual es, una vez está el Plan redactado, realizar el procedimiento de información y consulta y abrir en este momento la oportunidad de “participar”, en un punto en el que es muy difícil modificarlo.

La justificación de esta práctica es que elaborar un plan de ordenación, a cualquiera de sus escalas, es complicado, complejo, costoso y suele ser un proceso prolongado en el tiempo, por lo que la participación ciudadana se asume como una barrera de tiempo más que como una batería de oportunidades de mejora. Esto tiene como consecuencia que la sociedad opte por no expresar sus opiniones sobre dichos Planes (a no ser que les afecte directamente) al existir una sensación generalizada de que participar no sirve para nada. Y es que a día de hoy no es ni siquiera un trámite preceptivo como puede ser el de información pública, excepto en determinadas Comunidades Autónomas que lo instrumentalizan a través de Planes o Programas de Participación Ciudadana y que, además de estos mecanismos de regulación, se apoyan en Consejos Asesores Urbanísticos (como es el caso de Cataluña). La inclusión de dichos Consejos podría ser una pieza clave, ya que estos órganos locales de carácter informativo y deliberativo servirían para prestar asistencia técnica sobre materia urbanística aplicada en la ciudad y para explicar (en muchas ocasiones, traducir) a la ciudadanía memorias y planos, los cuales suelen ser complejos y de difícil lectura y comprensión. Igualmente, sería muy didáctico e instructivo un periodo de devolución final a la ciudadanía sobre las decisiones finalmente adoptadas, a través de la exposición pública mediante diversos canales.

Como decía Jacobs

*El urbanismo se ha de embarcar en la aventura de verificar el mundo real.*<sup>6</sup>

Los equipos redactores de Planes o transformaciones urbanas puntuales tienen que proveer los mecanismos de información adecuados junto con procesos de comunicación, participación (ciudadana, multisectorial) y supervisión, para generar herramientas de proyecto que ayuden a conseguir ciudades más eficientes, amables y consensuadas. Es necesario salir a la calle desde ayuntamientos y oficinas, y cooperar entre disciplinas profesionales, entre concejalías, asociaciones y con la población en general, en la cuantificación de los datos cualitativos para incorporarlos a proyecto, ya que la sociedad que habita las ciudades históricas es la mayor concedora de su territorio.

6 Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades* (Madrid: Capitán Swing, 2011).



Figura 2. Acción urbana #desayunoLagarto, #proyectorEAcciona, Jaén @ estudioatope. © María Toro Martínez, 2013.

## De qué hablamos cuando hablamos de participar

Se puede definir la participación como una práctica social donde cada ser humano, al formar parte de eventos públicos, construye identidad, apropiación y pertenencia (características éstas inherentes al patrimonio por ser el contenedor de la memoria colectiva de un pueblo). Es resultado de un producto de interacciones directas entre actores que se encuentran en torno a un problema o tema común.

*Participar no sólo es votar, reclamar, protestar o estar presente en las redes sociales; significa también deliberar y dialogar, intercambiar argumentos con la intención de influir en las decisiones que, posteriormente, deberán tomar los responsables públicos (...) Hay dos razones básicas para incorporar la deliberación en los procesos de toma de decisiones: mejorar la calidad de las políticas públicas y mejorar la solidez de la ciudadanía.<sup>7</sup>*

7 Quim Brugué, "Participación ciudadana para construir ciudadanía y cohesionar la sociedad", *Monográfico Asociación Internacional Ciudades Educadoras* (2014): 50-58.

8 Maggie H. Roe citada por Mauricio Hernández Bonilla, "Participación ciudadana y el rescate de la ciudad", *Revista INVI* 59 (2009): 13-24.

9 José Carmona Gallego, "De la participación ciudadana al desarrollo pasando por el patrimonio. El caso del parque Miraflores", *Revista PH* 7 (1994): 29-31.

Roe<sup>8</sup> argumenta que la participación de la comunidad en la construcción de un ambiente urbano más agradable tiene lugar cuando la gente que vive en cierto territorio barrial consigue articular un deseo colectivo para la transformación, para un cambio. En muchas ocasiones, la participación y la manifestación ciudadana surge de la vivencia de los conflictos urbanos, de la disconformidad con los procesos, del apego al territorio o del deseo de mejora de su calidad de vida. Todo esto tiene la capacidad de generar energía emocional suficiente para hacer saltar "la chispa de la participación".<sup>9</sup>

Este detonante, ya le llamemos chispa, conflicto o deseo, es el que hace que residentes y usuarios se apropien del proyecto en el sentido de forjar vínculos emocionales con el territorio a través de la proximidad y el contacto, para así hacerlo suyo y asegurar su mantenimiento, conservación y mejora. De esta manera, al participar en los procesos urbanos pueden convertirse en actores implicados en las transformaciones y decisiones que afectan al desarrollo de sus ciudades, barrios y entornos. En relación con el Patrimonio, es una herramienta educativa fundamental para crear conciencia de que somos mediadores entre lo que recibimos y lo que dejamos.

De esta manera, es fácil entender que la participación sea defendida por los ciudadanos y lidere discursos políticos que quieran mostrar transparencia y apostar por una gobernanza democrática. Sin embargo, en la práctica es complicado encontrar ciudadanos implicados y proactivos que piensen que participar sí sirve para influir en las políticas públicas; al igual que hallar políticos y técnicos que no presupongan que es una intrusión en sus disciplinas y que son procesos complejos de estructurar y abarcar como para dedicarles tiempo, dinero y esfuerzo. Las herramientas para permitir otros tipos de gestión urbana y facilitar el "derecho a la ciudad",<sup>10</sup> ese derecho que tiene cualquier ciudadano o ciudadana a utilizar la ciudad y habitar los espacios públicos más allá de formas consumistas y privatizadas, son muy inusuales. Por tanto, no hay una metodología establecida para comenzar procesos de este tipo y ofrecer posibilidades para poner en práctica proyectos de esta índole; tales como la facilitación de espacios, oferta de recursos, apertura de vías de comunicación de distintos tipos (talleres, páginas webs, mesas de trabajo, asambleas, etc.).

10 Henry Lefebvre, *El derecho a la ciudad* (Madrid: Capitán Swing, 2017).

Pese a la introducción de cambios legislativos para intentar flexibilizar la participación, en la práctica aún queda mucho por hacer. En general, las políticas públicas y la legislación empleada hasta el día de hoy han fracasado en su misión de regenerar y dinamizar los centros y conjuntos históricos para que sean multifuncionales, al seguir considerándolos como objetos y productos turísticos y mercantiles más cuando estos deberían ser considerados como la recopilación de

*Vivencias vinculadas al proceso de construcción de lugar, de territorio.*<sup>11</sup>

A esto hay que sumar que los modelos urbanísticos se han dedicado a lo largo de su historia a

*Disolver en la ciudad aquello que integra, vertebra y une; aquello que compacta y cohesiona y el resultado es la inundación del territorio por lo urbano, el liderazgo de los no-lugares, de los flujos, la fragmentación del hábitat, la segmentación social, la purificación funcional de cada zona. La ciudad licuada, fluida, diluida, rota, desmembrada, salpicada, dispersa.*<sup>12</sup>

La participación conforma un escenario complejo donde todos los actores sociales han de trabajar entre sí para que sea efectiva, elaborando propuestas que superen las tensiones entre tradición y modernidad, entre nostalgia y olvido, para así obtener centros vivos, diversos, incluyentes y sostenibles.

*La participación fomenta la "reapropiación y reutilización sistemática de las herencias, dotándolas de nuevos usos adaptados a la demanda de la sociedad contemporánea" conformándose así: Comunidades cuyos miembros se solidarizarán no por sus orígenes étnicos o geográficos, cercanos o lejanos, sino por su común y presente inserción en espacios concretos, naturales y sociales.*<sup>13</sup>

*Para ser genuina, para ser una necesidad que se satisface adecuadamente, debe darse en un proceso (que no en un momento) recurrente e inagotable capaz de: transformar (cambiar para mejorar las condiciones de existencia), reflexionar (pensando en los efectos e impactos a largo plazo), implicar (al mayor número de colectivos y sujetos, especialmente a los más desfavorecidos), articular (poner en relación recíproca los distintos actores y al mayor número de colectivos, territorios y sujetos, especialmente a los más desfavorecidos), construir (crear conjuntamente), conocer (la realidad, los recursos y sus potencialidades), aprender (educar en el diálogo, el consenso y la solidaridad), comunicar y comunicarse (con los iguales y con los diferentes), habilitar (cualquier sujeto puede acceder a las habilidades políticas), gratificar (generando sentimiento de satisfacción y utilidad) y exigir (los procesos de participación como derecho).*<sup>14</sup>

Normalmente, se valora la ciudad

*Con sus rasgos arquitectónicos y un valor propiamente histórico, estético o económico, pero no construido social, cultural o políticamente.*<sup>15</sup>

11 Françoise Choay, *Alegoría del Patrimonio* (Barcelona: Gustavo Gili, 1992).

12 Pedro Górgolas, "Burbujas inmobiliarias y planeamiento urbano en España", *Cuadernos de investigación urbanística* (2017): 1-70.

13 Françoise Choay, *Alegoría del Patrimonio*.

14 Alfredo Conti y Antonio García, *Espacio público, ciudad y conjuntos históricos*.

15 Françoise Choay, *Alegoría del Patrimonio*.



Figura 3. Plaza Deán Mazas, Jaén (España).

A. Antes de su intervención con muestras de reivindicaciones vecinales  
B. Durante su ejecución  
C. Un día de Navidad tras su remodelación  
© María Toro Martínez, 2018.

- 16 María Toro Martínez, "Dinamización y regeneración de espacios públicos en centros históricos a través de la participación ciudadana y la innovación social", *Tesis doctoral* (Universidad de Sevilla, 2024), 18-19
- 17 Horacio Carbonetti y Francisco Sagredo, "Elementos clave y perspectivas prácticas en la gestión urbana", *Comisión Económica para América Latina y el Caribe* (2003). <https://hdl.handle.net/11362/5774>
- 18 Henri Lefebvre, *El derecho a la ciudad*.
- 19 Jordi Borja, Zaida Muxí, *El espacio público, ciudad y ciudadanía* (Barcelona, Electa; Diputació de Barcelona, 2003).
- 20 Horacio Carbonetti y Francisco Sagredo, "Elementos clave y perspectivas prácticas en la gestión urbana".
- 21 Thierry Lulle y Amparo de Urbina, *Vivir en el centro histórico de Bogotá. Patrimonio construido y actores urbanos* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011)

Aunque normativamente se realiza un esfuerzo por integrar la voz de la ciudadanía en planes y programas, lo habitual es que el activo humano que mantiene el corazón antiguo de nuestras ciudades ni se contemple en la legislación ni pueda participar en modelos de transformación urbana. Es más, la tónica de las últimas décadas es la expulsión de la población tradicional debido bien al olvido institucional, bien a procesos de terciarización, gentrificación o turistificación.<sup>16</sup> Tal y como manifiestan Carbonetti y Sagredo,<sup>17</sup> la participación ciudadana aportará eficiencia a la ciudad, transparencia y responsabilidad en la gestión de los distintos poderes implícitos y explícitos que provengan de todos los actores urbanos que intervengan en las acciones propuestas; y su mayor efecto consistirá en dotar de legitimidad y democracia dichas acciones. Es entonces cuando "el urbanismo funcionalista (instrumento por excelencia de la estrategia capitalista y estatal de producción y dominación del espacio) dejaría paso a un urbanismo experimental",<sup>18</sup> donde será lo cotidiano quien restablezca el derecho de apropiación mediante el uso del espacio, el habitar activo, la actividad y la producción creativa.

Como afirman Borja y Muxí,<sup>19</sup> el urbanismo no debe pretender resolver los problemas de la sociedad, pero al menos no debería empeorarlos. Por ello, se considera la participación como la herramienta capaz de recopilar todos los aspectos cualitativos que normalmente no se tienen en cuenta a la hora de redactar proyectos y planes urbanos, además de aportar cualidades democráticas al estar las transformaciones urbanas legitimadas por la población.

*Según Boisier (2002) se debe asumir, además de la creatividad y la ética (claves necesarias para un proyecto urbano razonable), la inclusión de la eficiencia en la gestión junto a la legitimidad, valores ambos que traten de superar el principio de consistencia entre lo que se dice que se va a hacer y lo que se hace realmente. En relación con esto último, existe el factor sociedad o ciudadanía, la cual es la que a fin de cuentas experimentará todo y cuanto se decida y realice respecto al desarrollo urbano de una ciudad determinada.<sup>20</sup>*

Será este factor sociedad el que permitirá llegar a resolver cuestiones muy locales y recuperar el concepto ciudad histórica como un todo resultante de la suma de piezas diferentes provenientes de todas las disciplinas y que, por tanto, será necesario abordar desde una visión holística.

La participación ciudadana se basa en el respeto a la hora de regenerar y dinamizar tejidos urbanos obsoletos o infrautilizados. Esto comienza por considerar a los moradores de estas zonas como personas capaces de comprender y actuar según su propio interés y también del interés colectivo. Los ciudadanos que habitan el lugar son quienes:

*Con sus prácticas y representaciones, a partir de lo que hacen, piensan y valoran sobre sus propias viviendas y su entorno barrial, en calidad de propietarios o arrendatarios, dan o no vida a las normas y políticas patrimoniales.<sup>21</sup>*

A partir de aquí, se puede leer y contar el patrimonio desde las historias diarias o

*Microhistorias que los habitantes han tejido en su vida cotidiana y que constituyen su patrimonio, cimientan su sentido de pertenencia a la ciudad, el vecindario y su vivienda, y convierten su territorio en paisaje cultural.*<sup>22</sup>

No sólo hay que hacerles partícipes en los procesos, sino que también hay que

*Confiar en el capital creativo de las personas, de cada una de ellas, y estimular nuestra capacidad de ponerlo al servicio de los entornos en los que convivimos... ¿o acaso no fue éste el origen de las ciudades?*<sup>23</sup>

Estas nuevas dinámicas de intervención urbana recuperarían el sentido didáctico de la ciudad histórica como recurso educativo. Ya

*Sitte, como creador de la morfología urbana, afirmaba que la ciudad antigua podía darnos lecciones y manifestaba la preocupación por salvar de la destrucción, en lo posible, a las viejas ciudades.*<sup>24</sup>

La posibilidad de usar la ciudad histórica de múltiples formas es la oportunidad para apropiarse de ella y sentirse parte del entorno en el que se vive, lo cual puede motivar el deseo de mejorar el espacio en el que nos movemos y contribuir a conseguir lugares abiertos a la diversidad, a la creatividad y a favorecer la convivencia entre gentes distintas.

Como expone Lisa Horelli,<sup>25</sup> si los planteamientos de finales de la década de 1960 se enfocaron hacia la lucha para lograr unas condiciones dignas de vivienda y urbanización, en las propuestas más recientes coexisten desde la legitimación hasta la cogestión de planes estratégicos o mejoras urbanas de escala menor en el espacio urbano. Un espacio urbano que, por otra parte, sólo existe cuando es usado y en el que se registra un intercambio generalizado y constante de información. En esta misma línea de pensamiento, Delgado<sup>26</sup> expone que el espacio ciudadano no es, sino que sucede; siendo las prácticas ciudadanas las que hacen emerger (reforzar o regenerar en el caso de ciudades históricas) espacios de libertad, encuentro, expresión y cooperación. "Es la vida la que le da sentido a un espacio"<sup>27</sup> y ésta acontece con el atrevimiento de modificar los patrones urbanos establecidos desde el control.

22 Françoise Choay, *Alegoría del Patrimonio*.

23 Chauton citado por Doménico Di Siena, *Espacios sensibles. Hibridación físico-digital para la revitalización de los espacios públicos* (Madrid: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, 2009)

24 Françoise Choay, *Alegoría del Patrimonio*.

25 Tomeu Vidal, Xavier Salas, Iris Viegas, Danae Esparza y Samuel Padilla, "El mural de la memoria y la Rambla Ciutat d'Asunción del barrio de Baró de Viver (Barcelona): repensado la participación ciudadana en el diseño urbano", *Athenea Digital* 12, nº1 (2012): 29-53.

26 Manuel Delgado, "De lo incalculable de las ciudades", *Resumen del I Congreso Nacional Arquitecta* (Granada: Universidad de Granada, 2007).

27 Italo Calvino, *Las ciudades invisibles* (Madrid: Siruela, 2005).



Figura 4. Taller de planificación estratégica de barrios con la metodología Lego® Serious Play®. Jaén (España). © María Toro Martínez, 2022.

## Recuperar el ya citado derecho a la ciudad

*Puede ser una herramienta para la construcción de ciudades democráticas, sostenibles, justas y humanas que permitan un aprovechamiento equitativo y sostenible de los recursos, servicios y oportunidades que ofrecen los territorios urbanos.*<sup>28</sup>

28 Xavier Bonal, "Editorial", *Monográfico Asociación Internacional de Ciudades educadoras (2014)*.

Este derecho nace de lo local, de la unión ciudadano-territorio que genera un conocimiento popular y social que parte de lo concreto, lo vivencial, lo subjetivo y lo cotidiano. Ha de ser el origen y el vehículo para

*Restituir el valor de uso del espacio urbano (y no sólo de centro urbano); las posibilidades de lo bello, de lo lúdico, de la fiesta no disociada de la vida cotidiana, sino transformadora de ella, sin olvidar la complejidad, la simultaneidad y la conflictividad inherentes a un espacio urbano vivo. En definitiva, inherentes a la vida urbana.*<sup>29</sup>

29 Henri Lefebvre, *El derecho a la ciudad*.

La participación ciudadana se vincula, de esta manera, a la vivencia de los conflictos urbanos y a la asociación de prácticas ordinarias que se están perdiendo en los núcleos tradicionales en favor de la privatización y de la mercantilización del patrimonio.

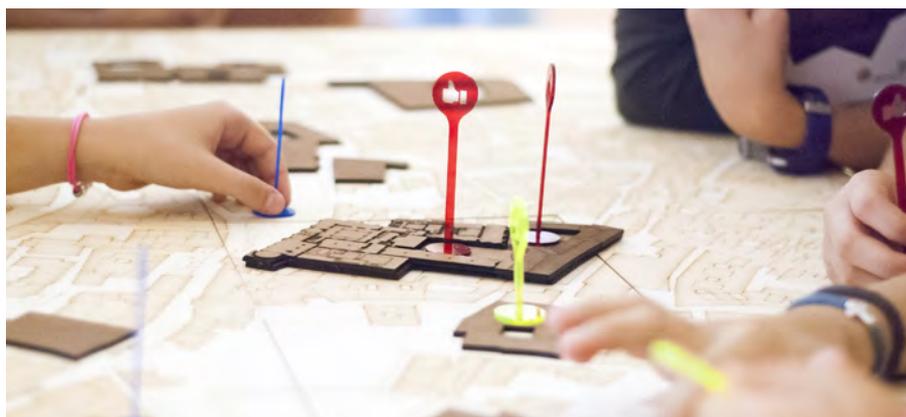


Figura 5. Taller Educativo de Arquitectura y Patrimonio #tEAtraeNUESTROpatrimonio, Jaén (España). © Gema Luque Higuera, 2014.

## Pensamientos para una regeneración participada de las ciudades históricas

La participación ciudadana aún no posee los mecanismos efectivos para que sea una realidad en los procesos de transformación urbana, pese a que se instituye como uno de los cinco principios recogidos en el Libro Blanco de la Gobernanza (propulsado por la Comisión Europea en 2001). Los patrones urbanos actuales resultan ineficaces al fomentar la función museal y comercial de la ciudad histórica, basándose en una legislación y en una organización burocrática que, en muchas ocasiones, es descoordinada (nula cooperación entre concejalías, entre administración y ciudadanía y duplicidad de normativa patrimonial y urbanística) y sin continuidad en el tiempo. Se recomienda abandonar la dinámica exclusiva de considerar al Patrimonio como un producto económicamente rentable, impidiendo de esta manera la realización de usos diferentes e improvisados. Si se consigue activar la participación de todos los actores urbanos implicados mediante estas nuevas políticas de gestión urbana (bien individualmente, bien representados colectivamente ante las instituciones), se suavizará la relación cliente-vendedor entre población-administración.

La consecuencia de llevar a cabo procesos participativos será una toma de decisiones más objetiva y directa al ajustarse a las necesidades de unos ciudadanos interesados e implicados en la transformación y mejora de sus ámbitos respectivos. Una verdadera participación ciudadana en la regeneración de los centros históricos ha de partir de una metodología de trabajo a largo plazo que rijan la estrategia participativa y que cuente con las siguientes raíces:

- “La producción de conocimiento constituye un hecho sociocultural que no es patrimonio exclusivo de la esfera técnico-institucional”<sup>30</sup> y, por ello, será imprescindible sumar la inclusión de cualquier ciudadano/a en la gestión urbana de nuestras ciudades. Aportar al conocimiento técnico la experiencia social que resulta de las vivencias en el territorio, complementará los análisis aportando frescura, diversidad, cotidianeidad e innovación.
- La participación no ha de imponerse, ha de nacer de la iniciativa ciudadana, interesada en su propio desarrollo y en el de la comunidad. Tampoco se deben levantar falsas expectativas durante los procesos participativos para no producir el desencanto de la ciudadanía con respecto a estos nuevos modelos.
- Dar facilidades para habitar estos espacios de forma diversa revitalizará los marcos de referencia con el territorio, al mismo tiempo que se conseguirán establecer relaciones de afecto con el Patrimonio.
- Se recomienda contar con técnicos especializados en llevar a cabo procesos de participación ciudadana que, coordinados con todas las concejalías que sea posible, esbozarán una estrategia bajo un paraguas metodológico abierto, flexible y multidisciplinar. Su baza será la creatividad, tanto para llamar la atención de la gente en un primer momento de la participación y que ésta sea lo más amplia y diversa posible, como para elaborar actividades de dinamización, apropiación y recogida de información realmente efectivas.
- Se sugiere promover que las políticas urbanas y territoriales vuelvan a ocuparse de los espacios públicos históricos como espacios necesarios para la vida urbana de las ciudades, ya que ofrecen un servicio al ciudadano que no le pueden procurar ni la vivienda ni las instituciones educativas. Se debe garantizar su calidad y su cantidad con respecto a la población que los habita, que es quien le da sentido al usarlos.

30 Fiorella Russo Cardozo, *Agroecología en la ciudad. Huertos sociales en la aglomeración urbana de Granada* (Granada: Universidad de Granada, 2015)



Figura 6. Taller para valoración del patrimonio #tEatraeNuestroPatrimonio @estudioatope.  
© María Toro Martínez, 2015.

Figura 7. Mural de Ana Corazón en el huerto urbano autoconstruido del barrio de El Almendral, Jaén (España). © María Toro Martínez, 2024.



Para hablar de participación y llevarla a cabo hay que creer en el proceso más allá de nombrarlo por cuestiones éticas, para optar a subvenciones u obtener votos. Es necesario evaluar cada paso, volver atrás, legitimar acciones, generar figuras jurídicas que representen y comprometan a los vecinos, descentralizar las instituciones y contar con la ciudadanía empoderada, preparada, responsable e informada para llegar al detalle de la realidad urbana.

En el “urbanismo de las personas”<sup>31</sup> donde se parte del conocimiento y las experiencias de lo cercano, el patrimonio puede tener un papel fundamental para

*La rehabilitación y revitalización de las zonas urbanas, el fortalecimiento de la participación social y el ejercicio de la ciudadanía.*<sup>32</sup>

No hay más que recordar el incendio de Notre Dame en 2019, el cual supuso la pérdida de un símbolo cultural que iba más allá de las fronteras parisinas y francesas, un hecho palpable de cómo

*La herencia construida es uno de los últimos signos de cohesión social de los que disfruta el ser humano.*<sup>33</sup>

En definitiva, socializar el patrimonio y fomentar dinámicas de apropiación diversas es la mejor estrategia de conservación y desarrollo que existe, ya que será la ciudadanía que lo vive y se identifica con él la que se comprometerá con el mantenimiento de sus valores. El Patrimonio tiene la capacidad para

*Cohesionar individuos en algo superior a ellos.*<sup>34</sup>

Aprovechar este potencial para afianzar la memoria colectiva a través de la innovación social y la participación ciudadana hará que el sentimiento de pertenencia y la identidad social puedan emplearse como instrumentos de trabajo en la gestión, protección, difusión y disfrute de nuestras ciudades históricas.

31 María Toro Martínez, “Dinamización y regeneración de espacios públicos en centros históricos a través de la participación ciudadana y la innovación social”, 113.

32 Organización Naciones Unidas, *Conferencia sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible Hábitat III* (Quito: ONU, 2016).

33 Santiago de Molina, “Arde y no se quema. Sobre el incendio en Notre Dame y el papel de la arquitectura”, *Fundación Arquia*, 22.04.2019. Disponible en <https://blogfundacion.arquia.es/2019/04/arde-y-no-se-quema-sobre-el-incendio-en-notre-dame-y-el-papel-de-la-arquitectura/> (Última consulta junio 2025)

34 *Ibidem*.



#positEA  
#plazadelaMagdalena  
#retratosUrbanos  
#planoEmociona



Figura 8. Retratos urbanos para la acción urbana #positEA #rEAvivaJaén © Gema Luque Higuera, 2013

## Bibliografía

- Arnstein, Sherry. "A ladder of citizen participation". *Journal of the American Institute of Planners* 35 vol 4 (1969): 216-224.
- Bonal, Xavier. "Editorial". *Monográfico Asociación Internacional de Ciudades educadoras*. 2014.
- Borja, Jordi, y Zaida Muxí. *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa y Diputació de Barcelona, 2003.
- Brugué, Quim. "Participación ciudadana para construir ciudadanía y cohesionar la sociedad". *Monográfico Asociación Internacional Ciudades Educadoras* (2014): 50-58.
- Calvino, Italo. *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela, 2005.
- Carbonetti, Héctor; y Francisco Sagredo. "Elementos clave y perspectivas prácticas en la gestión urbana", *Comisión Económica para América Latina y el Caribe* (CEPAL), 2003.
- Carmona Gallego, José. "De la participación ciudadana al desarrollo pasando por el patrimonio. El caso del parque Miraflores", *Revista PH* 7 (1994): 29-31.
- Choay, Françoise. *Alegoría del Patrimonio*. Barcelona: Gustavo Gili, 1992.
- Conti, Alfredo, y Antonio García. *Espacio público, ciudad y conjuntos históricos*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2008.
- De Molina, Santiago. "Arde y no se quema. Sobre el incendio en Notre Dame y el papel de la arquitectura", *Fundación Arquia*, 22.04.2019, Disponible en <https://blogfundacion.arquia.es/2019/04/arde-y-no-se-quema-sobre-el-incendio-en-notre-dame-y-el-papel-de-la-arquitectura/> (Última consulta junio 2025).
- Delgado, Manuel. "De lo incalculable de las ciudades". Resumen del *I Congreso Nacional Arquitecta*. Granada: Universidad de Granada, 2007.
- Di Siena, Doménico. *Espacios sensibles. Hibridación físico-digital para la revitalización de los espacios públicos*. Madrid: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, 2009.
- Fernández, Manu. *Ciudades a escala humana*. Disponible en <http://www.ciudadesaescalahumana.org> (Última consulta junio 2025)
- Górgolas Martín, Pedro. "Burbujas inmobiliarias y planeamiento urbano en España". *Cuadernos de investigación urbanística* (2017): 1-70.
- Hernández Bonilla, Mauricio. "Participación ciudadana y el rescate de la ciudad". *Revista INVI* 59 (2009): 13-24.
- Jacobs, Jane. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing, 2011.
- Lefebvre, Henry. *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing, 2017.
- Lulle, Thierry, y Amparo de Urbina. *Vivir en el centro histórico de Bogotá. Patrimonio construido y actores urbanos*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011.
- Martínez, Emilio. "Configuración urbana, habitar y apropiación del espacio." *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 18 (2014): 1-16.
- ONU, Organización Naciones Unidas. "Conferencia sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible". *Hábitat III*. Quito: ONU, 2016.
- Russo Cardozo, Fiorella. *Agroecología en la ciudad. Huertos sociales en la aglomeración urbana de Granada*. Granada: Universidad de Granada, 2015.
- Toro Martínez, María. "Dinamización y regeneración de espacios públicos en centros históricos a través de la participación ciudadana y la innovación social. La Arquitectura en los nuevos modelos de gestión urbana". Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla, 2024.
- Vidal, T., X. Salas, I. Viegas, D. Esparza, y S. Padilla. "El mural de la memoria y la Rambla Ciutat d'Asunción del barrio de Baró de Viver (Barcelona): repensando la participación ciudadana en el diseño urbano". *Athenea Digital*, 12 vol 1 (2012): 29-53 .